

## Recordar<sup>1</sup>

*Emilio Acosta Díaz, Pbro.*

Ayer, ayer en una frágil gota de tiempo,  
en un instante de infinito,  
en una fracción estelar de realidad,  
en un espacio fugaz de perfección.

Ayer en una apacible y prolongada nota de silencio  
entre fantasía y verdad,  
entre creación y libertad  
se recreó la vida.

Ayer, solo ayer,  
entre un presente y un futuro soñador,  
con la sensatez de la libertad,  
se conjugó tiempo, ternura y verdad.

Ayer para que exista hoy  
de un no se qué, un no se dónde ni cuándo  
debió brillar con luz propia  
la fuente luminosa del amor.

Ayer, entre cantos y sollozos,  
recuerdos y sueños,  
nada pudo existir  
sin dolor, sin fatiga, sin pasión.

Ayer, hoy, quizás un tiempo después,  
una distancia o un instante,  
prolongándose en la ternura azul,  
en la grandiosidad vítrea de la mirada  
o en el espacio delicado de la ausencia.

---

<sup>1</sup> Recordar, es una de las actividades mentales más importantes del ser humano que tiene que ver con la memoria, con la función del hipocampo dentro del gran concierto de conexiones que tiene el sistema nervioso central. Se vive en un presente cuya tensión se equilibra entre el ayer y el mañana, dos categorías que ubican el sucederse del tiempo y que se encuentran siempre en el centro de la tensión que es el hoy, el presente, en donde confluyen dos realidades categóricas como son el espacio y el tiempo.

Un tiempo que tiene dos nociones, la de eternidad y la de finitud y que a la vez produce dos tensiones, la de la presencia y la de la ausencia, por eso se convierte en fugaz e irreplicable y no queda otra forma de hacerlo real más que la de vivir y este vivir se mueve entre la fantasía y la verdad, entre la creación y la vida. Todo fluye mientras de manera libre se conjugan tiempo, ternura y verdad. Estos tres tocan con la esencia del ser humano, el alma que experimenta en profundidad el ser o la nada, de allí que se exista sintiendo, fatigándose y apasionándose para brillar con luz propia en la embriaguez del amor.

Pero, la vida no termina allí, se entremezcla con dos realidades que soportan la existencia y en donde es probable ser; esas dos realidades son espacio y tiempo, donde es posible alcanzar la serenidad y la paz como resultado del equilibrio de tensiones antiguas que se esconden en la oscuridad de la noche y se recrean en el amanecer naciente. Por lo que, aprender a reconocer la sutileza de su unidad en el corazón de las cosas, es habilidad del poeta que se embriaga de insensatez, atento a los quejidos del alma confundida entre los nubarrones del olvido o el presente mágico e inspirador.

Ayer se entremezcló espacio y tiempo en el silencio musical  
bajo la luz dispersa y la mirada cómplice  
de los ojos grandes de la noche  
escondiéndose bajo la penumbra sutil de luna nueva.

Ayer asistió la paz desnuda  
a serenar el delirio de la noche  
mientras a empujones fundía el aura tempranero  
de un naciente amanecer.

Hoy tal vez esta pluma frágil  
deje derretir de un solo tirón  
el trazo débil en un encaprichado retazo de papel  
mientras se mezcla el sentimiento y el gozo de un poeta fiel.

Por eso, no se si escribir o esculpir  
o dejar que simplemente  
fluyan a través de los poros de la piel  
las ideas y los sueños  
que emanan del alma.

No se si sonreír y gritar de gozo a la vez  
mientras en el cielo escurridizo vienen  
los nubarrones imponentes  
a despertar el sueño poético  
de años de ausencia.

Ayer, hoy, quizá un tiempo después  
en los espacios cálidos de estas horas,  
en la serenidad del alma,  
vienen jugueteando las ilusiones otra vez.